

Te conmueve. Vemos a una mujer encerrada –como un animal salvaje, como una peligrosa desequilibrada mental, como un ser castigado por el destino a pagar con su propia vida el hecho de haberse enamorado–, en una especie de jaula, de caja fuerte, de cripta laica, de caja de música envenenada, de irrespirable isla desierta en mitad del bullicio tecnológico de un posible rascacielos del siglo XXI. Está encerrada, sola, sin futuro, abandonada, muerta de amor y de miedo, temblorosa, frágil y derrotada, la protagonista de este espléndido montaje de ‘La voz humana’, de Jean Cocteau, que ha dirigido Ivo van Hove, arropado por la compañía Toneelgroepe Amsterdam y que, protagonizado por Halina Rejin, ha caído como una bendición sobre el Centro Párraga de Murcia.

Separada del espectador por un cristal, lo cual no evita que la sientas respirar pegada a ti, Halina Rejin convence desde el primer momento en que aparece en escena, se fuma un cigarro, camina desorientada sobre sus alegres calcetines, se aferra al auricular del teléfono como a un pecho materno, o se deja abrazar por su propia sombra. Da igual lo que haga: llorar, vomitar, suplicar, desmoronarse, ponerse puntualmente histérica, o acariciar y besar los zapatos de su ex amante, que la ha abandonado por otra. Se aferra a sus zapatos como si ellos tuvieran el poder de hacerlo regresar, como si fuesen las manos que la amaron durante años. Derrotada, sin el menor consuelo. Nada que ver con Julieta o con Melibea (‘La Celestina’), que al menos mueren, desde luego absurda y trágicamente, sintiéndose amadas (las pobres). La mujer de ‘La voz humana’ no concibe ya su existencia sin la presencia de su amado, quien sin embargo concibe perfectamente la suya sin la presencia de ella; es más, ¡lo desea!

Halina Rejin se deja la piel poniéndole alma a uno de los monólogos más dolorosos y aclamados de la historia del teatro, que Cocteau escribió en 1927. Un texto que Ivo van Hove consigue que parezca escrito ayer. Hablamos de un director cuyo trabajo es muy poco conocido en España pero que, en lugares sagrados para el teatro como Aviñón, donde en 2008 puso en escena, durante seis horas y sin entreactos, ‘Coriolano’,

CRÍTICA DE TEATRO ANTONIO ARCO

ESCALOFRÍO

La actriz Halina Rejin y el director Ivo van Hove impactan en el Centro Párraga con su montaje de ‘La voz humana’, de Jean Cocteau

‘LA VOZ HUMANA’

Autor: Jean Cocteau. **Dramaturgia:** Peter van Kraaij. **Intérprete:** Halina Rejin. **Compañía:** Toneelgroepe Amsterdam. **Escenografía/Luces:** Jan Versweyveld. **Director:** Ivo van Hove. **Representación:** Centro Párraga. Murcia. Sábado 21 de enero de 2012. **Calificación:** Muy buena.

‘Julio César’ y ‘Marco Antonio y Cleopatra’, es considerado uno de los imprescindibles de la escena contemporánea. Por cierto, ‘La voz humana’ se escucha en holandés (con subtítulos en español).

El Párraga se convirtió en un ‘camposanto’ contemporáneo donde se iban acumulando los sueños rotos, los miedos a la soledad, los desengaños y una poderosa sensación de vértigo. Halina Rejin –vestida casi todo el tiempo con un pantalón de chándal (Adidas) y un jersey con estampas de Mickey Mouse–, logra hacer carne una historia que va calando en el espectador como una lluvia fina que, al final, da paso a la más absoluta oscuridad: se acaba la lluvia, se agota la esperanza, llega la muerte: el suicidio.

Cocteau escribió un texto hermoso, poético, inagotable, cargado de una humanidad que sobrecoge y te golpea, por igual, estómago y cerebro. Un disparo, una flecha de fuego. En mitad de la nada, una mujer abandonada llama a su ex amante una última vez, intentando en vano no dejar de escuchar su voz; el dolor se palpa. No hay vuelta atrás.

Este montaje, técnicamente impecable, es un puro zarpazo y desgarró; es rotundo y sencillo, eficaz y poético, te seduce, te vence, te inunda de tristeza sin violencia, pausadamente. Está en la línea de aciertos escénicos como ‘Another Sleepy Dusty Delta Day’, una creación de Jan Fabre que en el Párraga interpretó, en su día, maravillosamente bien también Artemis Stavridi. Monta-



La actriz Halina Rejin, interpretando ‘La voz humana’, de Jean Cocteau, en el Centro Párraga de Murcia. :: FRAN MANZANERA / AGM

jes, de pequeño formato pero de enorme calidad artística, que te dejan helado, pero tan contento. ‘La voz humana’ es una inmensa despedida de la vida y del amor, un terrible salto al vacío en busca del descanso de la muerte. «Quiero dormir por siempre, porque este creciente insomnio me convierte en un temeroso y solitario animal enjaulado», dice la protagonista de ‘Another Sleepy Dusty Delta Day’. Y se desgarró a sí misma por dentro, con una poderosa verdad que se te adhiere veloz y te interroga. Y eso es justo lo que parece la protagonista sin nombre de ‘La voz humana’, un ‘animal’ completamente perdido, desamparado, roto.

En un momento del espectáculo, a cuya belleza contribuye una ambientación musical excelente, que mezcla lo más clásico y eterno con la más rabiosa y experimentadora modernidad, la amante abandonada le dice a ‘su amor’: «Llevo cinco años viviendo a través de ti; en esos cinco años... has sido mi única respiración, no he hecho más que esperarte, te creía muerto cuando tardabas, me moría al creerte muerto, revivía cuando llegabas, y me moría de angustia cuando te ibas».

Despedida

Y cuando se despide de él diciéndole ‘cuelga tú primero’, y repitiéndole ‘Te quiero, te quiero’... la escena es memorable. Ella, que se ha puesto finalmente el vestido azul que tanto le gustaba a él, abre la gran ventana que la separa del bullicio de la ciudad –por la que el público siente perfectamente entrar el aire, el ruido del tráfico y otros mil sonidos inquietantes y molestos– y se dispone a escapar en el vacío. De vacío a vacío. Hay que ser muy buena actriz para hacerte sentir, de pronto, en unos segundos finales, toda la desazón que encierra, por ejemplo, el metraje completo de ‘Babel’ (el filme de González Iñárritu). Hay que ser Halina Rejin o hay que ser Dominique Blanc, quien a las órdenes de Patrice Chéreau (¿recuerdan ‘La reina Margot’?) hizo suyas en escena las palabras escritas por Marguerite Duras en ‘El dolor’. Otro director, cuyos trabajos dejan huella, que alterna los grandes montajes con los de pequeño formato, que tanto se lucen en el espacio íntimo del Párraga, que vuelve por fin a respirar.